

Mi más

# GRANDE amigo

Por Melissa Geraldina Cerda Fruto



# Mi más grande amigo

*Escrito por Melissa Geraldina Cerda Fruto*

No recuerdo cuando fue la primera vez que vi a mi amigo Tony, solo recuerdo que ese día no fue muy feliz para mi mamá, ni para mi papá. Estaban vestidos de negro, pero yo nunca entendí porque, y nunca quisieron explicarme.

Yo estuve en casa, mientras ellos fueron a un lugar raro. Mientras tanto me cuidaba la señora Pepa... ¡Se la pasaba regañándome cada vez que me veía saltando y corriendo por la casa! La mera verdad, no era muy divertida que digamos... Si supiera lo emocionante que es saltar, tratar de llegar al espacio y tocar las estrellas, tal vez solo así, me entendería.

El único que me hacía reír durante horas era él. Hicimos muchas cosas juntos como jugar a las escondidas, correr por el patio, oler las flores y observar las nubes con figuras super divertidas.

Era tan chistoso, que un día le sugerí hacerse comediante. Se la pasaba haciéndome bromas durante el día... ¡Y también en la noche!

Una vez, yo estaba seguro de que llevaba todos mis cuadernos al colegio, y de repente... ¡No había ninguno! ¿Qué había sucedido? ¿Quién los había agarrado?

Mientras intentaba descubrir quien fue, Él solo callaba y se reía. Cuando llegué a casa, no encontré mis cuadernos en ningún lugar... ¡Resulta que él fue quien los había dejado en la escuela! ¡Y al principio me dijo que no había sido él!

Tony no era muy diferente a lo que se imaginan. Él era un niño como yo, chaparrito, ni muy rellenito ni muy flaquito, podría decirse que pesaba lo mismo que yo. La diferencia de él y yo es que él usaba ropa algo distinta a la mía. A mí me gusta usar playeras de los Avengers... ¡Son mis favoritos!

En cambio, a Él siempre le gustaba usar ropa, como la que visten los granjeros... Me parecía algo extraño, ya que yo siempre viví en la ciudad y nunca había visto a un niño vestir así... ¡Pero eso es lo de menos! Siempre fue y será mi mejor amigo en el mundo, aunque se les salgan las gallinas que cuida en su rancho ¡Jamás olvidaré cuando me contó eso!

Una vez intenté jugar con otros niños en la escuela junto con mi amigo, pero ellos jamás le hablaron.

Por un segundo pensé que Tony se sentiría triste, porque no lo eligieron para jugar fútbol, pero él siempre estuvo sonriendo. ¡Me acompañó en cada uno de los partidos en los que participé! Me echaba porras, y siempre se escudaba, de que él tenía dos pies izquierdos.

Admito que, en una ocasión, tanto como mi mamá, como mis amigos del colegio, me miraron muy extraño mientras estaba con Tony... Nunca supe por qué.

Él me ha salvado en múltiples ocasiones. En una de ellas, unos hombres malos intentaron engañarme y llevarme lejos de casa. No sé cuál era la razón, no me dejaban libre... Tenía mucho miedo.

Me salvó como si fuera un superhéroe. Fue con mi mamá y le dijo lo que me había pasado al salir del colegio... Lo extraño fue que, aunque mi mamá alcanzó a llamar a la policía a tiempo y se llevaron a los malos a la cárcel, ella nunca lo vio. Lo único que sé, es que mi mamá tuvo un mal presentimiento y sintió que una voz le decía que yo estaba en peligro, pero según esto, nunca habló con nadie.

Otro día, vi en la televisión un anuncio sobre un videojuego nuevo. Siéndoles sincero, todos mis compañeros de la escuela lo tenían, excepto yo. Eso me ponía muy triste, porque yo realmente quería jugar...

Ese mismo día, encontré a Tony en el patio, acostado en el pasto, viendo a las hormigas caminar, una a una, mientras llevaban comida a su guarida secreta... No sé cómo era posible, pero me hacía ver todo de una forma tan divertida. Estuve con él toda la tarde, y olvidé por completo mi gran tristeza...

Finalmente llegó el día, en el que conocí su verdadera identidad. Nunca supe de donde era, nunca me lo dijo, y siempre se me olvidaba preguntarle. Lo descubrí cuando estaba mirando el álbum de fotos en la casa de mi abuela. Observé a un niño muy parecido a mi mejor amigo, con los mismos gestos, la misma ropa, la misma mirada.

En eso le pregunté a mi abuela que quien era ese niño. Su nombre era Antonio Fernández, un gran campesino, amante de la naturaleza y por supuesto... ¡De su granja! pero... ¿Qué hacía en el álbum de fotos de mi abuela?

Los ojos de mi abuela parecían como dos luciérnagas en la plena noche al ver esa foto, solo alcancé a ver ríos que caían desde sus ojos... En un breve suspiro dijo: - ¡Oh, mi amor, no sabes cuánto te extraño! ¡Gracias por acompañar a nuestro nieto!-

En ese momento, lo único que estaba en mi mente era... ¿Tony es mi abuelo? ¿Pero cómo? ¿Acaso los abuelos no son viejitos? Al parecer mi abuelo siempre tuvo corazón de niño...

La última vez que lo vi, fue esa misma tarde, estaba afuera jugando con los columpios que estaban en la casa de mi abuelita... No me dijo nada, solo me sonrió, se despidió, y se fue...